

Deuteronomio 32: Este capítulo nos muestra la canción que escribió Moisés a pedido de Dios. Es esa época Yahveh sólo quería que se hablara bien de Él para que los israelitas embelesados con los dioses falsos de los egipcios o los cananeos dejen todo eso atrás y se unan a Él. Algo similar hacemos nosotros cuando recibimos a chelas nuevos que vienen de otras religiones, les cantamos canciones en inglés que apenas entienden y les aconsejamos que decreten en inglés porque es más efectivo, aunque no entiendan ni la mitad. Pero se esfuerzan y salen adelante porque andan en la búsqueda de un nuevo sendero espiritual. En cambio, los israelitas no andaban en busca de un sendero espiritual, estaban contentos con los dioses falsos. El problema de ellos es que no tenían libre albedrío porque eran descendientes de los patriarcas del pueblo elegido por Dios y habían firmado un pacto de fidelidad con Yahveh, de modo que echarse para atrás era romper la promesa. Por eso la canción de Moisés dice:

“32:1 Escuchad, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca. 32:2 Goteará como la lluvia mi enseñanza; destilará como el rocío mi razonamiento; como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la hierba; 32:3 Porque el nombre de Jehová proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. 32:4 El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto. 32:5 La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, generación torcida y perversa. 32:6 ¿Así pagáis a Jehová, pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre que te creó? El te hizo y te estableció. 32:7 Acuérdate de los tiempos antiguos, considera los años de muchas generaciones; pregunta a tu padre, y él te declarará; a tus ancianos, y ellos te dirán. 32:8 Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. 32:9 Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. 32:10 Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. 32:11 Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, 32:12 Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño. 32:13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, e hizo que chupase miel de la peña, y aceite del duro pedernal; 32:14 mantequilla de vacas y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basán; también machos cabríos, con lo mejor del trigo; y de la sangre de la uva bebiste vino”. (Dt. 32:1-14).

Adam Clarke escribió un comentario acerca de este capítulo que dice, “Mucho se ha escrito sobre la excelencia inimitable de esta oda por comentaristas, críticos y poetas y los mejores jueces han reconocido que contiene un espécimen de casi todos los tipos de excelencia en la composición. Es tan integralmente poético que incluso los mismos judíos monótonos encontraron que no podrían escribirlo en prosa y, por lo tanto, es reconocido como poesía en cada Biblia hebrea por ser escrito en sus propios hemistiquios o líneas medias cortas, que es la forma general de la poesía hebrea; y si hubiera sido traducida de la misma manera habría sido más fácil de entender. La misma canción ha sufrido por traductores de la misma manera, tanto por transcritores como por traductores, los primeros habiendo mal interpretado algunas letras en diferentes lugares y hecho combinaciones erradas de ellas en otras. Respecto a los traductores, la mayoría de ellos ha seguido su propia fantasía, desde el bueno señor Ainsworth, que la arruinó con la más inanimada versión de rimas a ciertos poetas recientes, que la han echado a perder en un molde europeo.”

